

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 19 ¿Cómo se debe leer la Sagrada Escritura?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 19 del Compendio del catecismo de la Iglesia Católica formula la siguiente pregunta:

¿Cómo se debe leer la Sagrada Escritura? Responde así:

La Sagrada Escritura debe ser leída e interpretada con la ayuda del Espíritu Santo y bajo la guía del Magisterio de la Iglesia, según tres criterios: 1) atención al contenido y a la unidad de toda la Escritura; 2) lectura de la Escritura en la Tradición viva de la Iglesia; 3) respeto de la analogía de la fe, es decir, de la cohesión entre las verdades de la fe.

La primera afirmación es, ¿cómo hay que leer la Sagrada Escritura? bajo la ayuda del Espíritu Santo; o sea, el mismo Espíritu Santo que ha inspirado a los autores sagrados, para que, sin error, hayan plasmado esas páginas sagradas que vamos a leer, a ese mismo Espíritu Santo, le pedimos ahora, que nos ayude para leerlo adecuadamente. El Espíritu Santo asistió al que inspiró esa palabra, en otro nivel distinto, pero realmente también el Espíritu Santo inspira al que va leerlo, al que va acogerlo.

Por cierto que, suele ser algo muy hermoso, el encomendarnos a nuestra Madre, a la Virgen María, a la que acogió la Palabra de Dios en plena docilidad a la acción del Espíritu Santo; encomendarnos a María, invocar a María antes de leer la Sagrada Escritura. Igual que cuando vamos a confesarnos, en la tradición de España por lo menos se suele invocar a María: ¡Ave María Purísima! para confesarse, también sería bueno invocar a María: ¡Ave Virgo audiens! Ave oyente de la Palabra, para poder leer bien la Sagrada Escritura bajo la acción del Espíritu Santo. Es la primera condición para leer bien la Sagrada Escritura: invocar al Espíritu Santo y pedir, por intercesión de María, pedir esa Inspiración.

En segundo lugar dice: con la ayuda del Espíritu Santo, pero bajo la guía del Magisterio de la Iglesia, que es la que nos permite ser preservados de error. Si nosotros nos enfrentásemos ante la Sagrada Escritura, pidiendo la luz del Espíritu Santo, pero sin la guía del Magisterio de la Iglesia, tendríamos el riesgo de hacerle decir al Espíritu Santo lo que en realidad es una mera intuición nuestra, y no ha sido tanto luz del Espíritu Santo. Es la guía del Magisterio de la Iglesia la que nos preserva del error. Más que interpretar yo, la Palabra de Dios, es ella (la Palabra de Dios) la que me interpreta a mí; y esto, lo conseguimos gracias a esa docilidad, al Magisterio de la Iglesia en la interpretación de la Sagrada Escritura. Repito, más que interpretar yo, la Palabra de Dios, lo que quiero es que sea la Palabra de Dios la que me interprete a mí, y la que me haga ver lo que Dios, tiene en su voluntad descubrirme, a través de esa lectura de la Sagrada Escritura.

Hay tres criterios para leer bien la Palabra de Dios, y así nos los describe este n° 19 del compendio que estamos comentando. El primer criterio: atención al contenido y a la unidad de toda la Escritura. No es bueno sacar de contexto una cita evangélica. A veces uno ve determinados debates bíblicos, que parece que quienes están participando en ese debate, echándose en cara, sacando versículos, unos frente a los otros. Los versículos fuera de contexto no nos permiten conocer el corazón de la Sagrada Escritura. Un texto de la Sagrada Escritura tiene que ser entendido en su contexto, en el conjunto de la Sagrada Escritura. La Iglesia siempre ha leído e interpretado los textos de la Sagrada Escritura, desde la perspectiva de conjunto. Si esta perspectiva de conjunto global no se tiene, uno podría hacer que un versículo contradiga a otro, o que este otro es contradictorio con éste. Es la perspectiva de conjunto, la que nos permite tener el sentido de la Sagrada Escritura.

Segundo criterio: lectura de la Escritura en la tradición viva de la Iglesia, será importantísimo. Por ejemplo, un texto: ¿que dijo de él San Agustín? ¿cómo lo interpretaron los Padres en el siglo V, en el siglo VI, en la Edad Media? será importantísimo. La lectura que se ha hecho de la Sagrada Escritura desde la tradición, ilumina y enriquece en gran medida nuestra lectura actual, porque el Espíritu Santo no comienza su inspiración conmigo, sino que lo ha tenido en toda tradición de la vida de la Iglesia.

En tercer lugar: desde la luz de la fe, desde la analogía de la fe, viendo la cohesión que tiene con todas las verdades de la fe. Todas las verdades de la fe están relacionadas, unas con las otras; uno lee un texto de la Sagrada Escritura y ese texto le ilumina otro texto distinto que tienen relación. Todas las verdades de la fe están interrelacionadas. No se puede hacer una negación de una verdad de fe, sin que esa negación (si alguien niega un aspecto de la fe) va a tener consecuencias para el resto de la fe. La fe es como una gran sinfonía: si alguien desentona, desafina, está estropeando el conjunto de esa sinfonía en la fe, por eso es tan importante la armonía en las verdades de la fe.

¿Cómo leer la Sagrada Escritura? Permitidme que comparta con vosotros este texto de San Agustín, que es verdaderamente entrañable, dice él: "Al igual que no permitimos que se desperdicie ninguna partícula del pan eucarístico tampoco ha de desperdiciarse ni una sola sílaba de la Palabra de Dios", fijaros con qué cariño, con qué conciencia, de que es Dios el que nos muestra su intimidad, dice, el que celebra la Eucaristía tiene cuidado de que no se le caiga las partículas de la sagrada forma; así tampoco tenemos que desperdiciar ninguna sílaba de la Sagrada Escritura, sino leyéndola en su conjunto y en la integridad de la Sagrada Escritura, recibir todo el mensaje de una manera global y particular, que el Señor quiere transmitirnos a través de ella.